



Misericordiosos, en comunidad, con los pobres

Mensaje final del XXIII Capítulo General

1 Reunidos en el XXIII Capítulo general, nos sentimos llamados con todos vosotros, religiosos de la Congregación, a vivir misericordiosos en comunidad con los pobres.

El **Fundador** nos recuerda que «no hay otro atributo divino que la Sagrada Escritura glorifique más que su **misericordia**» (RSC 72). Es necesario por esto «que los ministros del Salvador se revistan de su caridad para ir al pueblo y promover todas las obras que puedan aliviar al pueblo en sus sufrimientos y restablecer su situación» (ESC II: OSP 5, 639). Mirando a la Iglesia y al mundo creemos que éste sea hoy el camino para responder a la vocación de servidores y anunciadores del «amor que hace a Dios sensible en las sombras frías de la vida» (NHV 12/159).

2 El **Hijo** de Dios, salido del seno del **Padre**, se ha unido a nosotros a lo largo de los caminos de nuestra historia para que sea una historia de liberación. El **Espíritu** continuamente nos empuja a encaminarnos con él en este **éxodo** hacia su **Reino**.

En Jesús, Dios se ha dado un corazón humano. Ver y contemplar el **Corazón de Cristo** (cf. CST 21) nos introduce en el misterio del Amor de Dios, que toma la iniciativa y nos acoge sin condiciones.

Obteniendo el **Espíritu** del costado traspasado de Cristo, nos miramos a nosotros mismos y a la humanidad entera con los ojos de Dios. Vemos caer su mirada con particular benevolencia sobre aquellos que el mundo no ve o no quiere ver, sobre aquellos que son privados de lo necesario para vivir, del pan y de la esperanza, del trabajo y de la dignidad, de alguno que los ame y de alguno al que amar.

3 Nosotros, Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús, hemos conocido y hemos creído en el amor de Dios **misericordioso**, que quiere vivir **en comunión con sus pobres**. Queremos estar en el Corazón de Dios para hacernos próximos a los míseros y con ellos buscar ante todo el Reino de Dios.

Llamados a insertarnos en el movimiento del amor redentor, nos reunimos en **comunidades fraternas** donde nos entregamos mutuamente (cf. CST 21), para que podamos darnos recíprocamente conocer la misericordia de Dios.

4 Misericordiosos, en comunidad, con los pobres es la invitación a un **éxodo** que consiste en salir de nosotros mismos para ir al encuentro del otro; en dejar en segundo plano la búsqueda de seguridad y confort para abrimos a la acogida; en programar con prudencia, manteniéndonos capaces de acoger lo inesperado; en caminar con los pobres, hacia una tierra donde «*misericordia y verdad se encontrarán, justicia y paz se besarán*» (Sal 85 [84],11).

Misericordia es también el nombre de una comunidad en **misión**, para la cual «nuestro puesto está en la periferia, en los ambientes difíciles y en las fronteras del mundo, donde más falta el amor» (Bressanelli, 304).

5 Nuestra debilidad invoca la misericordia de Dios y por esto anuncia el surgimiento de algo nuevo que esperamos anhelantes. Con esta esperanza, buscamos los modos, adecuados al hoy, de ser misericordiosos, en comunidad, con los pobres.

Por esto, en el XXIII Capítulo general hemos individuado algunos trayectos a lo largo de los cuales caminar juntos:

1. fortalecer nuestra *identidad* y crecer en la libertad creativa para obedecer a lo que Dios nos llama a ser hoy;
2. mantenernos abiertos en *comunidades acogedoras*;
3. perseverar en actitud permanente de *formación*, a nivel personal y comunitario;
4. desarrollar nuestras capacidades para un ejercicio inteligente de la *caridad* a favor de los *necesitados* y nuestra disponibilidad a vivir con ellos;
5. cultivar una actitud *misionera*, para la cual nos sentimos continuamente llevados “mar adentro” (Lc 5,4).

1. Espiritualidad e identidad

Experiencia personal y comunitaria del amor de Dios y realización en la misión

Llamados a servir a la Iglesia en la Congregación de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús, nuestra respuesta supone una vida espiritual: un común acercamiento al misterio de Cristo, bajo la guía del Espíritu (CST 16).

6 Como discípulos del Padre Dehon, el principio y el centro de nuestra vida lo buscamos en la **unión a Cristo** en su amor al Padre y en su misericordia para con la humanidad. «Ya no vivo yo, sino Cristo vive en mí» (Gal 2,20).

En el Amor misericordioso de Dios encontramos el fulcro de nuestra identidad religiosa y la declinación en el hoy de la herencia espiritual y apostólica dejada por el P. Dehon, matriz, junto a nuestra vivencia actual, de la “cultura dehoniana”.

7 La **experiencia personal y comunitaria** de la misericordia actuante de Dios es la fuente de nuestro testimonio del Evangelio, la forma de nuestra misión y lo esencial de nuestra pastoral vocacional. Nos sentimos confortados como destinatarios e implicados como partícipes, enviados a «tener en nosotros los mismos sentimientos de Cristo Jesús» (Fil 2,5).

Nos disponemos a la gracia de esta experiencia renovada manteniéndonos «fieles a la escucha de la **Palabra** y a la fracción del Pan» (CST 17).

La profundización y la interiorización del **carisma del Fundador**, junto con la relectura actualizada que de él hace nuestra **Regla de vida**, confieren una particular resonancia al Evangelio, que se nos ha dado para que la alegría de Dios esté en nosotros y lo esté plenamente (cf. Jn 15,11).

La atención compasiva y solícita por **la historia**, por «las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de hoy, de los pobres sobretudo» (GS 1) confirman la genuinidad de nuestra vida espiritual.

8 La experiencia del amor misericordioso de Dios se alimenta y se expresa en la **vida sacramental**. Ella significa participación en los sacramentos, en particular en los de la eucaristía y la reconciliación, pero también disponibilidad a hacer de nuestra vida cotidiana un signo sacramental de la misericordia.

Por esto, no faltan en nuestros días la **escucha de la palabra de Dios** y la **solicitud hacia quien está en necesidad**, la oración personal y la comunitaria, el compartir espiritual y el testimonio, el trabajo asiduo y serio.

La palabra misericordia pone en juego el corazón. Por ello, sea la oración, el servicio comunitario y apostólico, los momentos de encuentro personal, los vivimos rescatándolos de la tibieza de la rutina y de la aridez de una simple tarea.

La presencia de generaciones y culturas diferentes, en las comunidades como en el territorio, hace necesaria y proficua una actitud de apertura acogedora.

Acciones

9 La invitación a vivir misericordiosos en comunidad con los pobres es el criterio guía del servicio apostólico (que se agota en el ministerio del sacerdocio ordenado), en la programación de la vida personal y comunitaria.

- a) Que cada comunidad se dé un proyecto de vida y apostólico
 1. para custodiar y alimentar una vida espiritual genuina, modelada por el carisma, encarnada;
 2. para dar forma a la acogida y al compartir de la vida con los necesitados.
- b) Que se encuentren formas actualizadas de las expresiones de oración específicas de la tradición dehoniana.
- c) Que se programen retiros periódicos y ejercicios a nivel de comunidad, cursos de formación permanente a nivel de entidad o de continente y, a nivel de Congregación, iniciativas para el conocimiento del Fundador y de la espiritualidad SCJ.
- d) Que se refuerce el Centro Studi Dehoniani de Roma y se promueva la constitución de Centros de estudios dehonianos a nivel continental en favor de la formación.
- e) Que se promueva el compartir de la espiritualidad con toda la Familia Dehoniana.

2. Vida fraterna en comunidad

La misericordia *ad intra* y *ad extra*

Nuestra vida comunitaria no es solo un medio; aunque siempre perfectible, es la realización más densa de nuestra vida cristiana. Nos dejamos penetrar por el amor de Cristo, y escuchamos su oración "Sint unum"; nos esforzamos en hacer de nuestras comunidades auténticos hogares de vida evangélica, en particular por la acogida, la comunicación de bienes y la hospitalidad (CST 63).

10 «Yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectos en la unidad y el mundo conozca que tú me has enviado y que los has amado como me has amado a mí» (Jn 17,23). «Queridos, si Dios nos ha amado así, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros» (1Jn 4,11).

El P. Dehon encuentra en **Sint Unum** (Jn 17,21) la traducción del mandamiento del amor, a Dios y al prójimo. Nos es posible obedecer porque Dios mismo nos quiere una sola cosa con él y entre nosotros, y por eso Cristo no cesa de orar.

Estamos llamados, como discípulos de Jesús, a vivir en comunidad para habitar con él y, perseverando en la comunión fraterna, dar testimonio al mundo de su amor (cf. Hch 2,42-46). Es esta nuestra primera forma de misión (cf. CST 60).

11 La obediencia al Sint Unum tiene el rostro de la misericordia cuando somos **solícitos los unos por los otros** a fin de que ninguno se pierda; cuando ofrecemos sostenimiento a quien está herido en el cuerpo o en el espíritu (cf. *IL* II.14); cuando compartimos lo que tenemos, lo que hacemos, lo que somos y lo que queremos ser (cf. CST 25).

La **escucha de la palabra de Dios**, que construye la comunidad, va unida a la **escucha del hermano**, la corrección fraterna con la valorización de los dones diferentes recibidos por cada uno para la edificación mutua, la corresponsabilidad en el proyecto apostólico con la participación en los momentos de vida común.

En este tiempo de la Iglesia y del mundo, la vocación a la vida fraterna nos dispone, además de a convertirnos continuamente del individualismo, a dilatar nuestra acogida entre generaciones y entre culturas diferentes.

Interculturalidad es una forma que asume hoy la vida fraterna. Es ante todo una *forma mentis*, una actitud interior de apertura personal al otro, porque en nuestras comunidades, religiosas y territoriales, somos diversos por procedencia, pero también por edad o formación.

12 El **servicio de la autoridad del superior**, a todos los niveles, está para sostener las personas y la vida fraterna y, consiguientemente, los proyectos que las comunidades y las Entidades se dan. También el oficio del **ecónomo es un ministerio** al servicio de la comunión fraterna hasta en sus aspectos más concretos. El ecónomo contribuye a custodiar y educar el estilo de vida de la comunidad, administrador del tesoro precioso de la caridad.

Algunas cualidades humanas y espirituales nos orientan en la selección de los religiosos a quienes confiar estos servicios:

- a) identificación con los *valores de nuestra espiritualidad*, en la vida interior y en el servicio apostólico, para que puedan ayudarnos a dar un servicio específico a la Iglesia, superando genericismo y clericalismo;
- b) capacidad de *trabajar juntos*, es decir, de ofrecer una propia contribución de “visión” y, a la vez, de valorizar los dones y las competencias de los demás, disponibles a madurar decisiones en la escucha y en el diálogo;
- c) una profunda *humanidad* a la cual sean connaturales respeto, empatía, compasión, benevolencia, espíritu de servicio;
- d) *transparencia*, que permite la participación y la corresponsabilidad, y *flexibilidad*, que hace posibles la adaptación y la creatividad, las cuales se expresan también en la responsabilidad de planificar prudentemente el futuro.

Acciones

13 La misericordia vivida en comunidad y como comunidad parte de la conciencia de que tenemos necesidad los unos de los otros. Por esto retenemos necesario que:

- a) en el darse un proyecto de vida, las comunidades definan los tiempos de la vida común, en los cuales encuentran espacio la lectura actualizada de la palabra de Dios (*lectio*), la celebración y adoración de la eucaristía, la oración común, los encuentros comunitarios de discernimiento (consejos de familia), los momentos de convivencia;
- b) en el organizar la vida fraterna se tenga en cuenta, a todos los niveles, la premura debida a los religiosos más débiles y ancianos;
- c) se evite que un religioso se vea conducido a vivir aislado;
- d) las formas de transparencia y corresponsabilidad económica previstas por las NAB, en particular la caja común, constituyen el mínimo irrenunciable del compartir fraterno. Los comportamientos virtuosos sean animados a todos los niveles;
- e) se adopten las propuestas formuladas en el *Informe del Ecónomo general* (5.7), que el Capítulo apoya:
 1. adopción del *audit* externo para los balances de las Entidades y de las obras (5.3);
 2. constitución de los Departamentos de desarrollo (5.4);
 3. programación económica para la reducción de la dependencia (5.5);
 4. el estudio de medidas económicas para el mantenimiento de la Casa general (3.4 y 4.2.1).

Igualmente adopta la propuesta formulada en el *Informe de los expertos* (n. 5) para la «constitución de un equipo de apoyo» a las Entidades.

14 En referencia a este tema el Capítulo ha aprobado la siguiente

MOCIÓN 4

Se estudie la posibilidad de crear nuevas estructuras de organización de las Entidades, teniendo en cuenta sobre todo las más pequeñas, en fase de desarrollo o de envejecimiento. La organización,

de tipo federal, debería asegurar la especificidad de cada Entidad, en un esquema de coordinación común (cf. DG, nº 124.5).

3. Formación

Conjugar formación teológico-espiritual y social

La comunidad acogerá con alegría a todo candidato que solicite ser iniciado en la vida y en la misión de nuestra Congregación. Todos los miembros de la comunidad, colaborando lealmente y respetando la función de cada uno, se esforzarán en crear comunión de vida, en un clima de oración, de trabajo y de servicio apostólico. Todo religioso debe sentirse implicado en las tareas de formación (CST 91).

La calidad de nuestra vida religiosa y la eficacia de nuestro apostolado dependen, en gran parte, de nuestro constante esfuerzo de adaptación y renovación (CST 104).

15 Aprendemos de Cristo, manso y humilde de corazón (cf. Mt 11,29), la docilidad al Espíritu que nos consagra para hacer llegar a las periferias de nuestra humanidad el alegre anuncio y un tiempo de gracia (Lc 4,18-19). Entramos en la escuela de la misericordia de **Jesús maestro**, que da la Palabra y el pan, anuncia y sana, perdona y libera. Cuanto más lo conocemos a él y su misericordia, tanto más nos sentimos movidos a compartir la vida con quien está en necesidad.

La vida y el pensamiento del **P. Dehon** confirman el doble paso con el cual interpreta el seguimiento de Jesús: una profunda vida interior y una solicitud no improvisada para con quien sufre las injusticias de una civilización que rechaza el amor de Dios (cf. CST 94).

«Se procurará establecer una relación vital con la historia del padre Dehon y de la Congregación a través del estudio, con el carisma de fundación a través del estilo de vida, con las exigencias de la Iglesia local a través de una real inserción en el contexto eclesial, social, cultural y político, particularmente con los pobres, los excluidos y los marginados» (RFG 26.d).

16 La distancia entre el estilo dehoniano ideal y las vivencias concretas hace de la formación el tiempo y el lugar de permanente **maduración**, a nivel humano, religioso y apostólico, en conformidad a nuestro propio carisma (cf. RFG 63-148). Ella propone el idealismo de los valores, los recorridos para vivirlos en lo concreto, la necesidad y los modos para verificar la coherencia de vida.

En sintonía con la RFG, la formación inicial quiere ser también existencial y experiencial, para madurar *«una mirada más atenta a los pequeños, a los pobres, a los necesitados, entre los cuales, están las personas ancianas, en la Congregación y en la sociedad»* (RFG 144). Sean privilegiadas las experiencias pastorales en los contextos de “periferia”.

La cualidad de la vida fraterna nos mantiene en actitud de conversión. *«Para progresar en la vida espiritual y para responder a los problemas siempre nuevos de nuestro tiempo, debemos mantenernos todos en un clima de **formación permanente**»* (CST 104).

Permanecer en un camino de formación es un modo de ser misericordiosos hacia nosotros mismos y hacia nuestros hermanos, conociendo y aceptando nuestros límites y nuestros dones, ayudándonos a convertir lo que es pecado, en la «esperanza activa de lo que los otros pueden llegar a ser con la ayuda de nuestro apoyo fraterno» (CST 64; cf. ET 39).

Acciones

17 La importancia de la formación, subrayada en cada nivel de la Congregación, fue reclamada repetidamente en el Capítulo y encuentra expresión en algunas propuestas.

- Las Entidades se dispongan, también mediante acuerdos formales, a acoger y enviar religiosos para la formación inicial.
- Anímese a cualquier edad el estudio de una segunda lengua.
- Se cultive el estudio de la lengua francesa, para el acceso directo a nuestras fuentes.

- d) Se promuevan, también mediante la asignación de becas de estudio, el estudio de las ciencias sociales y de la Doctrina social de la Iglesia.
- e) El Gobierno general convoque las Entidades, en ámbito continental, para discernir la oportunidad de instituir estructuras compartidas de formación: inicial, permanente y para formadores.
- f) Se cuide la educación a la castidad, con particular atención a la prevención de todo tipo de abuso.
- g) El Gobierno general ofrezca oportunidades formativas para quien es llamado a administrar los bienes (cf. *Informe Económico* 5.3): un curso para los ecónomos durante el próximo trienio y un encuentro de todos los ecónomos de las Entidades.
- h) Se organice un encuentro cualificado sobre la Doctrina social de la Iglesia (se sugiere: Misericordia en la Doctrina social de la Iglesia).

18 En referencia a este tema el Capítulo ha aprobado la siguiente

MOCIÓN 3

Para favorecer la dimensión internacional en la formación inicial, se estudie la organización estable del intercambio de estudiantes, creando en cada escolasticado puestos destinados a jóvenes religiosos de otras Entidades. El GG deberá desarrollar un papel de coordinación de estos intercambios, en diálogo con las Entidades interesadas.

4. Opción preferencial por los pobres

Relación entre misericordia y apostolado

Participando en nuestros gozos y nuestras penas, Cristo se identificó con los humildes y los pobres, a quienes anuncia la Buena Noticia (CST 28).

Si tomamos en serio nuestro compromiso de pobreza, estaremos dispuestos a compartir entre nosotros y a reunirnos con los pobres y los necesitados (CST 51).

19 La encarnación de Cristo nos inspira como gran acto de la misericordia en la historia. La palabra, las obras, la entera **vida de Jesús** son manifestación del amor de Dios por los pobres. Somos sus discípulos si dejamos lo que tenemos y nos encaminamos tras él, que se vació a sí mismo y se hizo siervo, pobre con los pobres (cf. Fil 2,6-8; 2Cor 8,9). «Bienaventurados los pobres» y «bienaventurados los misericordiosos» se entrelazan en cada uno de nuestros proyectos de vida y apostólicos (cf. Mt 5,3-12; Mt 25,34-46).

También la vida y la enseñanza del **P. Dehon** son testimonio de su premura por los necesitados de su tiempo. Estudió la “cuestión social” (cf. CSC, MSO, RSO) y trabajó para que también los más débiles viesen respetada su dignidad.

Fue reconocido como el “apóstol de la *Rerum novarum*” y de la doctrina social de la Iglesia que, con aquel magisterio, estaba naciendo.

Hoy esta **enseñanza de la Iglesia**, que nos ayuda a discernir las múltiples manifestaciones de la pobreza, es amplia y profunda. El magisterio del papa Francisco afirma «*sin giros de palabras que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres*» (EG 48).

En el magisterio de la Iglesia sentimos resonar la llamada del P. Dehon «Id al pueblo» y lo interpretamos hoy como la invitación a alcanzar las periferias existenciales (CST 50). «*La caracterización de la misión como servicio y cercanía con los pobres, los últimos y los que están en las periferias, corresponde al **proyecto dehoniano de reconciliación y de reparación** de las heridas de la humanidad. Prepararnos y hacernos disponibles a esta misión es lo que da sentido a nuestra consagración personal y a la existencia de la Congregación*» (Informe General 5.2.3).

20 La **pobreza** elegida con la profesión religiosa es renuncia a poseer, pero ante todo es entrega de nosotros mismos. Es una relación más que una virtud (cf. CST 46). La misericordia hacia los pobres es genuina si se vive con ellos y como ellos. Así cambiamos el paternalismo por la solidaridad, el

privilegio por el servicio, las situaciones seguras para «*salir de la propia comodidad y tener el ánimo de alcanzar todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio*» (EG 20).

Para hacernos próximos a las personas en dificultad, personal y social, nos comprometemos a **estudiar las causas** y organizarnos, a fin de que misericordia signifique respeto y no superficialidad, solidaridad y no piedad, y nos habilite a transformar la realidad, incidiendo en las estructuras de pecado.

Nos mantenemos solícitos en la misericordia para acoger las llamadas que suben de la realidad en la que vivimos y reconocer las **formas nuevas** de pobreza.

Acciones

21 La opción preferencial por los pobres provoca una conversión de la mente y de las acciones, a fin de que la misericordia incida sobre la realidad para transformarla según el Corazón de Cristo.

- a) Promover una cultura social
 1. en la formación inicial y permanente;
 2. en la divulgación de los documentos magisteriales;
 3. en la organización de encuentros de estudio a nivel internacional;
 4. con la reactivación de la Comisión Justicia, Paz y Reconciliación;
 5. en la constitución de una red social dehoniana;
 6. incrementando la colaboración con otros institutos religiosos;
- b) Concordar en comunidad y en las Entidades las iniciativas para cuidar a los hermanos más débiles.
- c) Activar o participar en iniciativas de economía solidaria.
- d) Colaborar con los laicos, y sobre todo con los jóvenes, en las iniciativas de voluntariado social.
- e) Animar iniciativas comunitarias de solidaridad con los pobres y proyectar comunidades solidarias con los pobres.

22 En referencia a este tema el Capítulo ha aprobado la siguiente

MOCIÓN 1

Nosotros, Congregación de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús, reunidos en el XXIII Capítulo General, en representación de 40 naciones, deseamos tomar posición y afirmar nuestra plena solidaridad con los cristianos perseguidos.

Invitamos a todos los gobiernos a movilizarse para asegurar a los cristianos el respeto de su dignidad y de sus derechos.

Pedimos a los *mass media* combatir la indiferencia general y el silencio.

A nuestros hermanos cristianos perseguidos reafirmamos nuestra solidaridad y aseguramos nuestra oración.

5. Misión

En “salida” a nivel personal y comunitario

Tras las huellas del Fundador, de acuerdo con los signos de los tiempos y en comunión con la vida de la Iglesia, queremos contribuir a instaurar el reino de la justicia y la caridad cristiana en el mundo (CST 32).

Nuestra profesión de los consejos evangélicos, lejos de convertirnos en seres extraños a los hombres, nos hace más solidarios con su vida (CST 38).

Nuestra vida comunitaria está al servicio de una misión apostólica, según nuestra vocación propia, y se robustece en el cumplimiento de este servicio. La comunidad se deja interrogar por los hombres entre los que vive y se propone asumir y sostener sus esfuerzos de reconciliación y de fraternidad (CST 61).

23 El Padre, en su misericordia, nos mandó a su Hijo, en Espíritu Santo y potencia, y él paso haciendo el bien y sanando a los que estaban bajo el poder del mal (cf. Hch 10,38). «Como el Padre me envió a mí, también yo os envió a vosotros» (Jn 20,21). «**Id...** hasta los confines de la tierra... anunciad... curad...»: como discípulos de Jesús somos enviados hasta las más lejanas periferias para anunciar la alegría del evangelio y vivir la misericordia que resana.

Con su ***Ecce venio***, el P. Dehon vivió la obediencia de Jesús a ser enviado, para que sea hecha la voluntad del Padre y venga su Reino. Hemos nacido del sí a una misión. María, con su ***Ecce ancilla***, «nos incita a la disponibilidad en la fe: es la perfecta imagen de nuestra vida religiosa» (CST 85). Hacemos nuestro su *Fiat*, gracias al cual la misericordia de Dios «llega a sus fieles de generación en generación».

Jesús llamó a los discípulos para que «estuviesen con él y para mandarles a predicar con el poder de expulsar los demonios» (Mc 3,14-15). El carisma entregado por el P. Dehon a la Congregación está animado por esta **doble vocación**: habitar en el Corazón de Cristo (cf. CST 17) e «ir al pueblo» para predicar y liberar del mal, una intensa vida espiritual y un servicio apostólico rico de misericordia.

24 La Congregación es misión. Ella encuentra expresión en la vida fraterna (cf. CST 60), en comunidad y con los pobres. Movidos por la misericordia, somos constantemente animados a **salir** de los confines de nuestras “sacristías”, a asumir el riesgo, a hacernos presentes en las realidades de mayor necesidad.

Es *missio ad gentes* donde aún no ha llegado el evangelio, pero cada vez más a menudo es ayuda recíproca entre Iglesias (cf. CST 34) y, para nosotros, entre Entidades. Muchas de éstas, generosas en el pasado más allá de los propios confines, hoy tienen necesidad de ser ayudadas para una nueva evangelización.

La misión exige un profundo **conocimiento de la realidad** en la cual se sirve, también cuando nos es familiar; una capacidad de diálogo con las culturas y las religiones; el interés en colaborar con la Iglesia local, con otras familias religiosas, con instituciones civiles y con los laicos. Son todas dimensiones que requieren educación y formación, para insertarse en una realidad y **transformarla**.

No siendo finalizada a «una obra determinada» (CST 30), la Congregación busca creativamente (cf. CST 32) métodos adecuados para el anuncio y modelos también inéditos de presencia para vivir la misericordia, en comunidad, con los pobres.

Acciones

25 Misericordiosos en comunidad con los pobres es una misión para vivir juntos, en solidaridad y colaboración.

- a) Ayuda recíproca en la misión entre Entidades, según el modelo del intercambio entre Iglesias.
- b) En la colaboración con las Iglesias locales es necesario obrar sobre la base de convenios.
- c) Proyectos de formación para la misión, incluido el estudio de la misionología, para los cuales las Entidades se hacen disponibles en el enviar y acoger religiosos.
- d) Sostenimiento privilegiado de proyectos comunitarios en colaboración con los laicos.
- e) Los proyectos personales son discernidos para ser sintonizados con los proyectos comunitarios.
- f) Estructuras organizativas para el sostenimiento de la misión (comisiones, Departamento de desarrollo, secretariados en red).
- g) Promover en el ámbito de la Congregación la misión dehoniana juvenil.
- h) Colaborar más estrecha y continuativamente con los demás sujetos de la Familia Dehoniana.
- i) Llamada a la Congregación para ayudar a las Entidades en sufrimiento.
- j) El desarrollo de la misión requiere cada vez más el uso competente de los medios de comunicación social.

26 En referencia a este tema el Capítulo ha aprobado la siguiente

MOCIÓN 2

Sea propuesto a cada religioso, con ocasión de la profesión perpetua o de la ordenación presbiteral, hacer una declaración de disponibilidad misionera, dirigida al propio Superior mayor y al Superior general. La coordinación entre las necesidades de la misión y la disponibilidad de las personas tendrá lugar en diálogo entre las Entidades y el GG.

Conclusión

27 En la fraternidad, oración y discernimiento de estos días hemos sentido la pertenencia a una Congregación vivaz y animada por el deseo de vivir la alegría del evangelio.

Esto nos ha hecho presentes en cada momento a nuestros religiosos y a los muchos hijos e hijas de Dios para los que la alegría del evangelio parece una esperanza demasiado alta a causa del peso de su condición o las heridas de su historia.

Nos hemos dejado interpelar por la palabra de Dios, por el depósito de fe de la Iglesia y por el tesoro de nuestra herencia espiritual, pero también por la realidad en las que queremos vivir misericordiosos, en comunidad, con los pobres.

28 Fuimos introducidos a los trabajos del Capítulo por las palabras del P. José Ornelas Carvalho, que lo ha presidido: «Como Congregación nos sentimos limitados. [...] De todos modos, Dios nos ha dado muchos dones de fraternidad, de inteligencia, de servicio libre y liberador, de trabajo, de generosidad misionera... [...] Ofrezcamos todo lo que tenemos y nos ofreceremos totalmente, con humildad y alegría, sabiendo que, de sus manos, viene lo que falta a nuestra pobreza, a nuestra inteligencia y a nuestros esfuerzos. Su bendición multiplicará estos pequeños dones, para saciar a aquellos que tienen hambre de pan, de justicia, de esperanza, de vida» (*Homilía*).

29 Cuando el Capítulo estaba llegando a su fin, el papa Francisco nos acogió en audiencia. De sus palabras hemos recibido la confirmación de hacer de la misericordia el centro de nuestra vocación. «La misericordia es la palabra-síntesis del Evangelio, podemos decir que es el “rostro” de Cristo». Nos invitó a buscar siempre su rostro en la adoración eucarística y a abrirnos «con prontitud a las necesidades actuales y a estar activamente presentes en los nuevos areópagos de la evangelización, privilegiando, incluso si esto comportase sacrificios, la apertura hacia esas realidades de extrema necesidad que se revelan sintomáticas de las enfermedades de la sociedad actual». «El mundo está enfermo y necesita de las caricias de Dios», nos ha dicho hablando sin papeles. «Al final es lo que cuenta: ser encontrado por Jesús, curado por Jesús, perdonado por Jesús». Es lo que cuenta también al final de este Capítulo nuestro.

30 Que nuestros santos, el venerable León Dehon –«cuya beatificación continuamos deseando con activa esperanza» (*Saludo*)– y el beato Juan María de la Cruz, junto con santa María, madre nuestra, modelo y protección de todos, nos acompañen y nos sostengan para que seamos misericordiosos en comunidad con los pobres, y podamos anunciar el Reino de su Hijo, a cada hermano y hermana que espera la salvación y la verdadera alegría.

Roma, 5 de junio de 2015

Abreviaciones y citas

Bressanelli – V. Bressanelli, «Sulle frontiere dell'amore» [14.4.1996]: *Lettere circolari VIII* (1996).

CSC – L. Dehon, *Catéchisme Social* (1898)

CST – Constituciones de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús (2009)

DG – Directorio general de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús (2009)

EG – Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (2013)

ESC – L. Dehon, *Études sur le Sacré-Cœur de Jésus* (I: 1922; II: 1923)

ET – Pablo VI, Exhortación apostólica *Evangelica Testificatio* (1971)

GG – Gobierno general SCJ

Homilía – J. Ornelas Carvalho, *Homilía del Superior general al inicio del XXIII Capítulo general* (2015)

IL – *Instrumentum laboris* del XXIII Capítulo general (2015)

Informe Ecónomo – A. Mielgo Domínguez, *Informe del Ecónomo general al XXIII Capítulo general* (2015)

Informe Expertos – Comité de Expertos, *Informe del Comité de Expertos al XXIII Capítulo general* (2015)

Informe General – J. Ornelas Carvalho, *Informe del Superior general al XXIII Capítulo general* (2015)

MSO – L. Dehon, *Manuel Social Chrétien* (1894)

NHV – L. Dehon, *Notes sur l'Histoire de ma Vie* (1975)

OSP – L. Dehon, *Œuvres Spirituelles* (1985)

RFG – *Ratio Formationis Generalis* SCJ (2014)

RSC – L. Dehon, *La Retraite du Sacré Cœur* (1896)

Saludo – H. Wilmer, *Palabras de saludo al Santo Padre en la Audiencia al XXIII Capítulo general* (2015)

SCJ – Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús (Dehonianos)